ESPÍRITU DEL AGUA

Obra e ideal original: Delight Lab

Producción ejecutiva: Marco Martínez

Texto: Galo Ghigliotto

Interpretación oral al mapudungún y canto: Joel Maripil

Música y sonidos: Sergio Tito Pérez

Steel Drum: Andrea Gana

Trutruka: Octavio Gana

Diseño audiovisual y animación: Andrea Gana, Octavio Gana, Simón Troncoso, Carlos Valdés

INSPIRACIÓN ESPIRITU DEL AGUA

Del agua salimos y al agua volveremos. Hemos sido río, vapor y hielo. Hemos andado en corrientes que suben y bajan, que se hunden en la tierra o se disuelven en el mar. El océano es el gran espíritu del que todo emerge y al que todo regresa; somos fragmentos de él, lágrimas de alegría o de tristeza que salen en cuerpos y regresan en espíritu.

Alguna vez el mar cubrió toda esta tierra. Fuimos al fondo del mar. El tiempo vertió las aguas a un costado y comenzaron a aparecer las montañas, luego los ríos y quebradas, finalmente las playas. Después, surgieron los árboles y los pájaros, los animales y la voz de la humanidad.

Junto a la voz de la humanidad llegaron héroes, el amor y sus historias. Y con sus historias llegaron las leyendas que se cuentan alrededor del fuego.

La *Tierra del Fuego* está rodeada de agua. Pero antes de ser conocida con ese nombre en español, era la tierra de los *Selk'nam* quienes llamaban a su isla *Karukinká*.

En *Karukinká* dos jóvenes se habían amado: *Kiliutá* [mujer] y *Kemantá* [hombre]. Todos vivían en el sur de *Karukinká*, en grandes chozas con pieles.

Una tarde nublada sonó un poderoso estruendo en el centro de la isla. Kiliutá lo escuchó y salió corriendo a la choza de sus suegros para avisar que se

avecinaba la tormenta. Cuando la tormenta llegaba y traía la hermosa nieve, que caía sobre las chozas que iba aplastando, los selk'nam entraban al mar a nadar hasta que pasara. Las familias de Kiliutá y Kemantá se reunieron para iniciar su huida hacia el mar, pero Kemantá no sabía nadar y prefería quedarse en tierra firme sentado sobre una roca. Kiliutá le dijo que no podía hacer eso y debía quedarse con ellos. Los hermanos de Kiliutá tomaron a Kemantá de los brazos y lo llevaron hasta la playa, pero cuando llegaron ahí, el miedo a entrar al mar lo hizo saltar hacia atrás para liberarse. Kiliutá convenció a su esposo, y mientras el cielo se oscurecía y la nieve comenzaba a caer, entraron todos en el agua: los niños, los abuelos, Kiliutá y finalmente Kemantá acompañado por sus cuñados. Entre las olas, el gran Kemantá se hundía. Los cuñados lo tomaban entonces de los brazos y lo levantaban haciendo que diera un gran salto sobre el nivel del agua. Lo mismo ocurrió muchas veces, hasta que Kemantá aprendió a nadar convertido en un delfín. Las dos familias se volvieron hermosos delfines que surcan los mares del sur. Todavía Kemantá tiene la costumbre de saltar sobre la superficie, como lo hacía empujado por sus cuñados. Ellos fueron los últimos selk'nam que pudieron tener una vida. El resto de la tribu desapareció por completo por la invasión del hombre blanco y la religión del viejo mundo.

Del agua salimos y al agua volveremos. Hemos sido río, vapor y hielo. Hemos andado en corrientes que suben y bajan, que se hunden en la tierra o se disuelven en el mar. Somos fragmentos de agua, gotas, que salen y vuelven en un ciclo interminable.

Las almas viajan de regreso al mar a través de los ríos. Pero así como los selk'nam, los ríos viven amenazados por la codicia de las personas desconectadas de la tierra. El hogar del *Ngen Mapu Kintuante*, espíritu que alimenta los valles, viaja por el río acompañando a las almas de nuestros ancestros, que suben hasta las estrellas para volver a vivir en la voz de la naturaleza y en la voz de la humanidad. Es una lucha interminable en que lo invisible, pero vivo, busca mantenerse sobre lo visible, pero muerto.

Es una lucha que nunca terminará.

Van las almas acompañando a los espíritus que viven en los bosques y en las aguas. Las máquinas detienen el cauce de los ríos construyendo represas que paralizan el flujo de las almas. El *shumpall* se enfurece y arrecia con la fuerza de la naturaleza. Pero los hombres no pueden ver a los ejércitos que salen de *Shumpallhue* hacia las montañas, río arriba, queriendo derribar lo construido.

Cuando la voz de la humanidad se olvida de hablar el lenguaje de la naturaleza, comienza la tempestad de sonidos que brotan desde el fondo del mar.

Shumpall del lago, shumpall del río, haz temblar la orilla del mundo. Shumpall marino, encamina tu fuerza que es la fuerza de todos los animales y humanos que han vivido.

Shumpall, ngen del agua, cuidador de los espíritus, libéranos de la tiranía de la muerte.

Que el agua vuelva a habitar las montañas.

De los cielos cae el agua que llena las montañas y compone sus hielos eternos. Toca la punta de los volcanes en la forma de copo de nieve, que se acumula a través del tiempo. En siglos formarán un glaciar, el pensamiento congelado de la montaña. El agua brotará de las rocas de hielo y caerá hacia abajo formando los ríos. Son miles de ríos los que atraviesan la tierra en dirección al mar. Son miles de ríos, de norte a sur, cruzando los bosques y los desiertos.

A veces el agua se esconde bajo la tierra y brota en lugares impensados en medio del desierto más seco del mundo. Alrededor crece la vida. Los árboles y las plantas, los coirones y pastos que cantan con la fuerza del viento. Delgados hilos que tienen la energía suficiente para crear vida a su paso. En ellos vive el pasado, el presente y el futuro.

Si algún día el agua terminara, todo estaría perdido. Las almas no tendrían cómo regresar a fecundar la tierra para dar vida otra vez. Porque las almas suben con el vapor que forma la camanchaca, que forma las nubes de lluvia. Las almas suben y vuelven a vivir nuevas vidas diversas, en los animales y las plantas, en la voz de niños y niñas, en una vida múltiple de colores que vibran sobre la faz del desierto florido.

Si algún día cayera la última lluvia, veríamos por última vez las flores sobre el desierto. Escucharíamos por última vez el sonido de los pastos cantando con la fuerza del viento, como zampoñas que emergen de la tierra. Si algún día el agua se acabara y cayera la última lluvia, todo se apagaría, porque el

desierto es un cuerpo muerto que necesita de las almas para vivir. Agua somos, agua seremos perdida en el universo.

La voz de la humanidad debe hablar el lenguaje de la naturaleza. La voz de la humanidad debe levantarse con fuerza contra los enemigos de la vida. La voz de los vivos debe proteger su tierra y su agua, su cielo y sus montañas. Debe resonar como un canto de resistencia infinito.

Del agua salimos y al agua volveremos. Hemos sido río, vapor y hielo. Hemos andado en corrientes que suben y bajan, que se hunden en la tierra o se disuelven en el mar. El océano es el gran espíritu del que todo emerge y al que todo regresa; somos fragmentos de él, lágrimas de gozo o tristeza que salen en cuerpos y regresan en espíritu.